

Homilía: 21 de febrero de 2021

1er domingo de Cuaresma

Génesis 9: 8-15; Salmo 25: 4-9; 1 Pedro 3: 18-22; San Marcos 1:12 - 15

La temporada de Cuaresma se ha identificado tradicionalmente como un período sombrío y severo de oración y penitencia. Pero a juzgar por la lectura del Génesis, este primer domingo de Cuaresma difícilmente puede ser etiquetado como aburrido, monótono y lúgubre, porque uno de los personajes más coloridos de la Biblia, Noé, está en el centro de atención. Noah era discutidor y terco. Alguien en quien no pensarías como un mensajero de Dios. Pero una y otra vez leemos que Dios eligió a la persona más improbable para que fuera su portavoz. Uno piensa en el joven pastor David que mató a Goliat y luego se convirtió en rey de Israel, también en el ardiente adolescente Juan el Bautista, y en la joven Virgen María, todos eran improbables portavoces de Dios.

La historia de Noé, el arca, el diluvio y el arco iris nos son familiares a todos; tiene todos los elementos de una película de acción, una inundación mundial, un rescate dramático en un barco y un final feliz con un arco iris de fondo. Esta historia nunca deja de fascinar a los lectores, jóvenes y mayores. La palabra clave de la lectura, la única palabra que da entendimiento y significado al tiempo de Cuaresma es la palabra: Pacto. Se utiliza no menos de cinco veces en los breves siete versículos de la lectura.

Es cierto que el término pacto no es exactamente uno de los que usamos día a día en una conversación ordinaria. No decimos "¿Cómo está su pacto hoy?" Sin embargo, el pacto es uno de los conceptos clave de nuestra fe. Pacto es la palabra que se escucha una y otra vez en toda la Biblia.

En el entendimiento religioso, pacto significa la relación especial de Dios con nosotros y nuestra relación especial con Dios. En este pacto, Dios promete nunca más destruir la tierra con un diluvio, porque es la voluntad de Dios, en última instancia, no destruir la tierra, sino redimirla. Como símbolo universal de toda su presencia continua, Dios pone un "arco en las nubes para que sirva como señal del pacto entre mí y la tierra". Es un símbolo de la presencia continua de Dios entre nosotros incluso hoy en día en un pacto; el arco iris conecta el cielo y la tierra.

Sin el pacto, Dios sería un Creador impersonal, distante, frío, desinteresado y despreocupado que accionó un interruptor en la creación y lo dejó ir. Con el pacto, Dios es personal y apasionado, más cercano a nosotros de lo que estamos de nosotros mismos, el dador de cada aliento que tomamos y cada latido que hacemos. Es el Sacramento del Bautismo que somos iniciados en una relación de pacto con Dios. ¿Qué tan cerca está Dios de nosotros?